



Percibiendo y concibiendo el espacio como sagrado

Perceiving and conceiving space as sacred

Percebendo e concebendo o espaço como sagrado

María Giuseppina Vanga Arvelo ^I

maria.vanga@utm.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-0143-8381>

Edison Xavier Buitrón Nieto ^{II}

edison.buitron@utm.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0003-6239-6397>

José Fabián Véliz Párraga ^{III}

fabian.veliz@utm.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-5356-4537>

Correspondencia: maria.vanga@utm.edu.ec

Ciencias Técnicas y Aplicadas

Artículo de Investigación

* **Recibido:** 30 de enero de 2024 * **Aceptado:** 22 de febrero de 2024 * **Publicado:** 22 de marzo de 2024

- I. Universidad Técnica de Manabí, Ecuador.
- II. Universidad Técnica de Manabí, Ecuador.
- III. Universidad Técnica de Manabí, Ecuador.

Resumen

El espacio es el resultado de la forma en cómo se relaciona el humano con el mundo, y la espacialidad es diferente de aquello que se considera como espacio medible. En ambos, el observador juega un importante papel. La experiencia como ser en el espacio hace que el espacio se aferre a la existencia y por ende el observador. Se plasmará como se percibe el espacio desde el punto de vista fenomenológico, sin el cual no tendría sentido la búsqueda de conocimiento asociado a lo que debe ser un Espacio Sagrado. Dicha comprensión será un viaje en el que, a través de los ojos de eruditos, se trae a la consciencia todo lo que implica el espacio. Una vez traído a la consciencia ha pasado por un proceso cognitivo en el que, a través de los filtros del entendimiento es que es revelado éste, el nuevo entender fenomenológico de todo lo que implica percepción, espacialidad, corporalidad y sagrado. Dicha inspiración viene del encuentro con Merleau Ponty, Edmund Husserl y Martin Heidegger. Estudiar el núcleo constituyente de las cosas y su esencia es encontrarse fenomenológicamente ante la cosa. Si se es capaz de definir la esencia de la percepción y la esencia de la consciencia, se es capaz de volver a las cosas mismas en un ser aparecer sagrado.

Palabras Clave: espacio sagrado; fenomenología de la percepción; percepción del espacio.

Abstract

Space is the result of the way humans relate to the world, and spatiality is different from what is considered measurable space. In both, the observer plays an important role. The experience as a being in space makes the space cling to existence and therefore the observer. It will reflect how the space is perceived from the phenomenological point of view, without which the search for knowledge associated with what a Sacred Space should be would not make sense. Such understanding will be a journey in which, through the eyes of scholars, everything that space entails is brought to consciousness. Once brought to consciousness, it has gone through a cognitive process in which, through the filters of understanding, this is revealed, the new phenomenological understanding of everything that implies perception, spatiality, corporality and sacredness. This inspiration comes from the meeting with Merleau Ponty, Edmund Husserl and Martin Heidegger. To study the constituent core of things and their essence is to find oneself phenomenologically before the thing. If one is able to define the essence of perception and the essence of consciousness, one is capable of turning things themselves into a being that appears sacred.

Keywords: sacred space; phenomenology of perception; perception of space.

Resumo

O espaço é o resultado da forma como o ser humano se relaciona com o mundo, e a espacialidade é diferente do que é considerado espaço mensurável. Em ambos, o observador desempenha um papel importante. A experiência como estar no espaço faz com que o espaço se agarre à existência e, portanto, ao observador. Refletirá como o espaço é percebido do ponto de vista fenomenológico, sem o qual a busca pelo conhecimento associado ao que deveria ser um Espaço Sagrado não faria sentido. Tal compreensão será uma jornada em que, através do olhar dos estudiosos, tudo o que o espaço acarreta será trazido à consciência. Uma vez trazida à consciência, passou por um processo cognitivo em que, através dos filtros da compreensão, se revela esta, a nova compreensão fenomenológica de tudo o que implica percepção, espacialidade, corporalidade e sacralidade. Esta inspiração vem do encontro com Merleau Ponty, Edmund Husserl e Martin Heidegger. Estudar o núcleo constituinte das coisas e sua essência é encontrar-se fenomenologicamente diante da coisa. Se alguém for capaz de definir a essência da percepção e a essência da consciência, será capaz de transformar as próprias coisas em um ser que parece sagrado.

Palavras-chave: espaço sagrado; fenomenologia da percepção; percepção do espaço.

Introducción

Según Merleau Ponty (1945), “La estructura de la percepción efectiva es la única que pueda enseñarnos lo que sea percibir. La impresión pura no sólo es, pues, imposible de hallar, sino también imperceptible y, por ende, impensable como momento de la percepción” (p. 26). Indica que “Cada parte anuncia más de lo que contiene, con lo que esta percepción elemental está ya cargada de un sentido” (p. 25). La afectividad subyace en la percepción, concibiéndola de forma única dentro de la esfera del observador, y es por eso que la pureza dentro de cada percepción es válida sólo para ese observador. Cada cara de lo que se percibe por eso, en su formato individual, es elemental, más en su contexto, es más rica de lo que ese acto individual de percepción concibe. Por eso Husserl habla de que el objeto primario de la percepción es cosa particular, y es la atención lo que hace que se capte el momento, la característica y la determinación de algo. La percepción se vive y es lo que nos contacta con el mundo. Los objetos que percibimos no son conscientes y por tanto tampoco lo son las características que le atribuimos a ellos. Si el objeto no existe, tampoco existen sus particularidades. La percepción no capta sensaciones ni cualidades sino objetos particulares del mundo y el estado de las cosas; se dirige no solo a cosas del mundo externo sino

también a sucesos enlazados a esas cosas. Se ven cosas, pero también se ven momentos (Husserl, 1984a) (Husserl, 1984b) (Paredes, 2012).

Para Heidegger, lo que aparece se muestra inmediatamente como lo que es, a merced del uso previo de ese aparecer, apareciendo la cosa como determinada. Esta conexión entre lo que aparece y lo que trae consigo la ve como un volver o un retornar (Heidegger, 1925). La percepción se mueve en un campo ya constituido donde se lleva a cabo la interpretación, la percepción es un modo de dirigirse a, es un permitir que las cosas se muestren tal y como son ciñéndose a ellas, es dejar aparecer a la cosa misma, retira lo oculto y libera a la cosa para que se muestre en si misma (Heidegger, 1927a) (Rodríguez, 2013).

Ahora bien, etimológicamente concebir, viene del latín concipere, que significa tomar enteramente, contener (Etimologías, 2024). Para la Real Academia Española es formarse una idea, comprender algo (RAE, 2024). Se pretende con esta reflexión, que se conciba al espacio como sagrado, para que de esta manera se le de su debido respeto y se aprecie la colección de valores que trae consigo en su aparecer. La concepción misma primaria como sagrado en la mente del arquitecto antes de ser concebido, hará que el objeto brindado al mundo, fruto de su percepción, permita que aparezca la cosa misma como sagrada.

Reflexión

Percibiendo el espacio fenomenológicamente

Para Merleau Ponty (1945), la realidad no se construye ni se constituye, sino que se describe. Las percepciones son estados cambiantes constantes y a pesar de no poderlas vincular a ciencia cierta con el contexto, son situadas en el mundo a diferencia de los ensueños. Hablemos de la percepción del espacio a la luz de Merleau.

La fenomenología re-sitúa la esencia dentro de la existencia y es comprensible al mundo y al hombre a partir de su facticidad. Es una descripción directa de la experiencia tal y como es, sin importar su procedencia ni las definiciones que expertos puedan dar de ella. Solo se puede encontrar el verdadero sentido de la fenomenología dentro de sí mismo.

En la fenomenología se describe y no se explica ni analiza. Es el volver a las cosas mismas. Volver a las cosas mismas implica saber que no se es el resultado de causalidades que determinan al cuerpo o la psiquis, al no poderse pensar como solo una parte del mundo como un objeto. Todo se sabe a partir de una experiencia del mundo.

La ciencia es una explicación del mundo percibido. No se es un ser viviente con las catalogaciones de las ciencias. Se es la fuente absoluta y las experiencias no vienen dadas por lo que antecede al ser. Es la fuente la que va a lo que lo antecede y lo mantiene, al ser el mismo quien hace ser para sí. Se es un sujeto de la experiencia, capaz de generar el ser del objeto si capta su esencia.

No se es un momento en el mundo, el mundo está ahí antes de poderse haber hecho algún análisis, el mundo es el medio natural donde yacen todos los pensamientos y percepciones. El hombre está en el mundo y es en él donde se conoce, de allí que se es un sujeto brindado al mundo.

En el descubrimiento de la esencia, encontramos que la esencia es el núcleo constituyente de las cosas, es atenerse a lo dado sin interferencia de lo que no le pertenece a eso. Cuando se busca la esencia de las cosas, es el buscar “lo que es”, es esa parte invariable de algo, captada por la intuición, remitiendo a lo absolutamente real.

En cuanto a la expresión del fenómeno, ir detrás de las cosas mismas es saber que consisten en un ser un aparecer. Se muestran y se manifiestan donde aparece todo aquello a lo que es atribuido “ser”. El fenómeno no es algo asociado a lo exterior. No hay cosas detrás del fenómeno, no tiene apariencia de ser, es imagen de su propio “aparecer”.

El lugar del aparecer tiene lugar en la conciencia, no concebida ésta como un “ente” ni un ámbito en el cual aparecen las representaciones de las cosas exteriores.

La conciencia es intencional porque tiende hacia algo y constituye al objeto como objeto, descartándose su existencia fuera de la mente.

La intencionalidad como algo que se aparece, es una referencia a, es un dirigirse hacia algo, pero este algo no es la intención misma, no se aparece jamás la propia conciencia.

En el algo como objeto, cuando la conciencia se dirige a algo, y constituye al objeto, éste no es real, sino ideal, sin implicar subjetividad.

La percepción no es el resultado casual de las sensaciones, tiene una dimensión activa que representa una apertura al mundo de la vida. La percepción es un proceso cognoscitivo en el que se unifican múltiples sensaciones y es esta unificación la que permite distinguir un objeto del sujeto y de otros objetos, concediéndole la importancia merecida a aquellos que impliquen sacralidad.

Concebir un Espacio Sagrado debe provenir de conocer la esencia de la conciencia: percibirse a sí mismo en el mundo y por tanto entender el lugar que se ocupa en el espacio; debe provenir de conocer la esencia de la percepción de ese espacio.

El no poderse pensar como solo una parte del mundo en tanto objeto, y que lo que se sabe es sabido a través de la experiencia, se deben usar las causalidades que determinan la mente en función de la búsqueda del equilibrio energético.

Si no se es producto de lo que antecede pues ya no se es aquel que se era, y que se es sí mismo la propia fuente, se debe buscar lo que es e ir detrás de las cosas mismas para que se manifiesten en ser en su aparecer. El aparecer que se da en la conciencia, que es intencional, tiende hacia algo y ese algo se puede diferenciar de otros mediante la cognición perceptiva. El espacio es percibido al percatarse del mundo, no mediante simples sensaciones. Ir detrás de la búsqueda de un espacio especial hace surgir la manifestación del ser, que por medio del aparecer es escogido y se le da el valor diferencial respecto a otros.

La espacialidad del Dasein y el espacio

Martin Heidegger (1927b) adoptó el término Dasein para develar en el ser humano su modo de ser, determinando su existencia, el ser ahí, cuando en este humano se produce la apertura al Ser.

El estar en el mundo es un modo constitucional del Dasein. El Dasein descubre al mundo en la forma en que el mundo es mundo y deja al ente en libertad. El estar en del Dasein no implica espacialidad, el estar-en-el-mundo circumspectivo sí. El mundo circundante implica que se está ahí y que hay cosas que rodean a. El Dasein es espacial en relación a la des-alejación, y es él quien se da cuenta que algo está lejos o cerca, en relación a sí mismo no hay espacialidad, ya que no se está lejos respecto de sí. El Dasein es quien se va abriendo espacio en el mundo en cuanto se ocupa de, forma el mundo parte de su estructura, sin valer separación con él, ya que sin el Dasein no hay mundo porque es la existencia, el ahí ser, el estar ahí haciendo algo. En el ahí el Dasein se hace accesible a la verdad del ser, conociéndose así a sí mismo y conociendo así todas las cosas.

En esta apertura del mundo, todavía no se vislumbra el espacio en función de posicionamiento. El espacio es descubierto al Dasein cuando se entiende la zona, que no es más que donde se ha asignado que estén el conjunto de útiles. Esta asignación de lugar no tiene nada que ver con el lugar propio de las cosas, sino más bien desde el punto de vista de la direccionalidad. Las cosas tienen un adónde estar y ese adónde estar es considerado como su zona. Cuando se habla del adónde se es remitido a ocuparse de, es decir, cuidar de, que implica el dejar-ser en libertad. Las cosas están allí por su utilidad, dejarlas libres es dejar que cada cosa sirva para lo que fue creada. Aquello que está a la mano refiere a espacialidad, el ser de lo a la mano referido a circundante, está asociado

espacialmente con la zona en donde se encuentra. Lo a la mano por ende tiene dirección. Dentro de la circunspección del ocuparse, lo a la mano dentro del mundo queda desalejado y puede orientarse en direcciones. Es el propio Dasein quien desaleja.

El ser a la mano y el ser ante los ojos son los entes que están en el mundo (útiles - cosas), dejar que comparezcan, es decir, que estén en el mundo, es abrir espacio. Cuando se abre espacio, se habla nuevamente de dejar en libertad: lo de a la mano, a la razón de ser de los entes, permitirle a las cosas que (dejar surgir su esencia).

Para el Dasein y la ocupación del mundo (en cuanto a lo que le rodea), solo puede ser un ordenador de cosas en el espacio, un ordenador de útiles, ya que cada Dasein organiza su cotidianeidad. La zona y su espacialidad no están explícitas ante las miradas. La espacialidad está asociada, en cuanto a lo que rodea al ser, no en lo inmediatamente a la mano, sino a su estar ahí, sin ser llamativo sino siendo, siendo absorbido por la misma circunspección. El estar en, está asociado a la existencia, en donde por ese estar ahí es descubierta la espacialidad.

El Dasein viene con su propio espacio. El espacio está en el mundo en la medida en que el Dasein lo abre, la espacialidad es una característica del Dasein y no de los entes del mundo. La espacialidad de lo inmediatamente a la mano cae bajo la mirada, en la medida en que se convierte en medible. Cuando se descubre el espacio, las zonas de lo de a la mano son pasadas a dimensiones puras. Todos los lugares que el Dasein ha organizado y le ha asignado como lugares propios a los útiles, son en realidad lugares que pueden ser ocupados por cualquier cosa, al ser el Dasein quien los ordena. El mundo pierde lo de lo de circundante al convertirse en el mundo natural, las cosas solo están ahí; se está ahí en el mundo, las cosas rodean independientemente de sí.

El Dasein ya ha descubierto un espacio, ya que el espacio es una posibilidad pura, el espacio es todo el tiempo porque está en el Dasein. El hecho de que el espacio se muestre al mundo, todavía no deja ver su ser. El espacio no necesita de espacialidad, en el sentido de medición o de lo a la mano. Todavía no se está claro con el ser del espacio, ya que no basta solo con el conocimiento científico que se tenga de él, también se debe estar claros en cuanto al ser en general. Para comprender el espacio se debe, atender al fenómeno que éste representa, y no encuadrarse en el ser del espacio, sino atender al ser en general.

El espacio solo puede concebirse si es concebido el mundo. El mundo y el espacio van en pareja, ya que son y se abren con el Dasein, están en el mundo del Dasein. La espacialidad solo puede ser descubierta en la espacialidad del mundo, es decir, estar en él (aunque no sea posible salir de él,

sino, a partir de él). En el estar en el mundo del Dasein, el espacio es constitutivo del mundo, debido a la esencia de su espacialidad.

La existencia descubre al mundo en su forma y libera los objetos, pero el hecho de estar en un lugar no implica espacialidad, es la existencia la que se abre espacio en el mundo. El estar en él haciendo algo, permite llegar a la verdad del ser. Si se sabe que las cosas tienen un dónde estar se ocupará de dejar que cada cosa sirva para lo que fue creada. Si se le da libertad a eso que se ha creado como Espacio Sagrado, se habrá dejado surgir su esencia, se habrá liberado y dejado-ser y será entonces cuando la existencia será brindada al mundo descubriéndolo, descubriendo su sacralidad.

La especialidad de un Espacio Sagrado no está circunscrita a lo que se tiene inmediatamente a la mano en él, sino a, en quien el ser se convierte cuando está en él. Si se está en, se descubre la magia de la espacialidad de ese espacio. La característica de ese Espacio Sagrado y su forma de estar en el mundo depende de cómo la existencia se abre a él, es la existencia quien lo ordena. Concebir un Espacio Sagrado depende de si se concibe al mundo o no. El mundo y el espacio van de la mano en tanto se abren a la existencia.

Habitar corporalmente en el espacio

Waldenfels (2004), reseña cómo es el habitar corpóreamente en el espacio.

...Todo comienzo implica un regreso del espacio manifestado. Existen espacios inhabitables, como el cartesiano, en contraste con el espacio fenomenológico. El espacio habitable está formado por un aquí y ahora que son corporales y cuya extensión es de varias dimensiones y se dispone en espacio próximo y lejano, interior y exterior.

...Todo regreso cuestiona la localización y virtualidad del espacio, al no estar por completo en el sitio donde se está. La diferencia de un lugar propio y otro que no es familiar no encaja en ningún lugar común.

Para comprender el punto de partida de cómo es habitar corporalmente en el espacio, en un espacio, se recorrerá el camino de retorno, los marcadores espaciales y el lugar.

. El retorno del espacio

Hay conceptos centrales en los que cotidianamente no se piensa, sino que son tomados junto con otros que conforman generalidades. Estos conceptos constituyen una red que encierra lo que es la cultura, y todos llevan implícita una cultura impregnada de filosofía. Se reflexiona a continuación sobre estos conceptos medulares como lo son cuerpo y espacio.

Cuando se habla de espacio, es ineludible pensar en el concepto de tiempo, habiéndose ganado éste un lugar importante porque parece estar más cerca de lo que envuelve a la vida que el espacio mismo, concentra el ahora lo que fue, lo que es y lo que será en el futuro. El tiempo se concientiza, más no tiene un lugar. La ventaja del tiempo en relación al espacio es la relación de éste con el dinamismo de la historia, en contraste con la quietud del espacio. El tiempo es vertido hacia fuera, al ser el espacio una vasija sin estructura cuya exterioridad proviene de un interior reforzado y mientras más se alejan las cosas en el espacio, más se adentra la persona en el alma y el espíritu.

El concepto de espacio y el del tiempo están vinculados al observador según la teoría de la relatividad y la cuántica, así como un símbolo lingüístico permanece en la lengua, en el que, el hablar se convierte entonces en algo único. No se puede dar espacio al tiempo para darle una estructura, más bien son los procesos relativos al tiempo los que se escriben en el espacio.

El espacio concurre como lugar, sitio o región. La teoría cuántica y de la relatividad, han hecho que se incluya en el concepto de espacio y el del tiempo lo que es el observador o el hecho de medir. Así como el lenguaje escenificado lleva implícito un escenario de diálogo, los lugares de conmemoración no dan lugar a la espacialización del tiempo sino al apunte de los procesos temporales en el espacio como huellas que intervienen en la memoria. El término de globalización tan usado rememora a la espacialidad amenazada con desaparecer por la presencia de internet. Las líneas fronterizas de la psique según Freud se han extendido, aunque no se sepa hasta donde, lo que hace que estos conceptos deban ser periódicamente analizados.

Al extenderse las líneas de la psique y al estar amenazada de desaparición la espacialidad, también se ve amenazado el espacio (cuya exterioridad proviene de un interior), ya que mientras más se acercan las cosas en el espacio más se aleja el ser del alma y el espíritu. Es aquí donde el espacio sagrado representa un punto de partida en el que se retorna a al ser interior.

. Marcadores espaciales

Al ser revisado el concepto de espacio es necesario tener en cuenta la suposición de que el espacio es una estructura o esquema vacío en el que, el estar de las cosas se revela al estar unas junto a las otras o fuera. La otra suposición es la de que el espacio no funge como esquema sino como vasija o contenedor vacío, que puede ser llenado con el cuerpo u objetos corpóreos. Habitar el espacio trae de vuelta, al pensar en él, el término de observador y la relación con el lugar en que se encuentra circunscrito.

El aquí: cuando surge la pregunta ¿qué significa el aquí?, se está asumiendo que de hecho existe ya un lugar, como un sitio diferente de otros en el espacio. El aquí es donde se encuentra el que dice aquí, pero para saber el lugar se debe saber también su correspondiente ubicación. El dónde y el quién están íntimamente ligados en una relación, ya que el aquí es aquí y no cualquier lugar. Esta correspondencia indisoluble pone de manifiesto el dónde de la espacialidad y el quién de la corporalidad en el enunciado del aquí. Al hablar de corporalidad, se habla del lugar del cuerpo, y al hablar del lugar del cuerpo también está implícito el lugar del discurso. En este lugar algo es mostrado y es en esta muestra en donde encuentra expresarse. El espacio poco absorbe el aquí del discurso, así como poco absorbe el tiempo el ahora del discurso.

Ejes espaciales: existe un centro de orientación determinado por el aquí corporal del que parten los ejes espaciales denominados arriba y abajo, delante y detrás, derecha e izquierda. El aquí espacial conforma un punto cero (según Husserl), en relación a las coordenadas, ya que el aquí espacial no está ni a la derecha ni a la izquierda, ni arriba ni abajo, ni delante ni detrás, simplemente es aquí. Pero esto no implica que no exista como punto en el espacio, sino que señala un lugar en el que comienza un orden espacial y es a partir de allí donde se orienta un arriba y un abajo, una derecha y una izquierda o un arriba y un abajo... un no-lugar.

Las orientaciones espaciales están sujetas a la valoración que se haga de ellas. El arriba y el abajo, por ejemplo, van más allá de las implicaciones de la gravedad, implican opuestos. El contraste entre delante y detrás está marcado por el cuerpo, por el rostro que posee ojos que miran lo que está delante, aunque no visualicen lo que está detrás. Cuando se habla de derecha e izquierda, se juega un papel especial para algunas partes del cuerpo como las manos, pero no así para los oídos y ojos. Lo derecho y lo izquierdo también se asocian a implicaciones de otra índole, ya que se considera que algo derecho es algo legítimo, algo torpe es algo zurdo... derecho implica un estado normal, izquierdo algo contrario, desviado o rebelde.

Estos ejes espaciales mencionados anteriormente, que sirven de orientación espacial, no forman una estructura espacial como tal, en la que el cuerpo pudiera sujetarse. Las direcciones simplemente nacen en un movimiento de dirigirse hacia, en el que la dirección espacial puede ser transformada en otra... por ejemplo el movimiento de levantarse nuevamente, puede implicar simplemente restablecer un estado anterior relativo a la orientación que se tenía.

Estas orientaciones no sólo son las que se ponen en movimiento, también pasa lo mismo con el hecho de volverse hacia y el volverse desde, así como el adelantarse y el retroceder, sin los cuales no tendría sentido la experiencia. El dirigirse está aferrado a un procedimiento abierto que posee desviaciones y que es constantemente sacado del camino... no se lidia con un simple movimiento en el espacio, sino con un movimiento que en sí constituye un espacio.

Proximidad y lejanía: la proximidad y la lejanía es una experiencia que forma continuamente el espacio con la aproximación y el alejamiento, no tiene que ver solamente con la distancia medible entre las cosas, sino que puede ser medido en relación a la forma de traslado. En el cuerpo se arraiga el poder de hacer del espacio un espacio de esparcimiento, permitiendo que, al cruzarse con el espacio, no sea un simple espacio que está entre objetos. La forma de traslado en un espacio sagrado determinará el poder de hacer del espacio un espacio sagrado.

Dentro y fuera: el aquí es más que un centro de orientación y un punto del que parten los movimientos disparados en diferentes direcciones, no es un cualquier parte en un espacio abierto al relacionarlo a alguien que está en su lugar... es donde el aquí se profundiza para ser un lugar propio... cuando lo que toma a un sitio se encierra a sí mismo en ese lugar. El aquí se transforma en lugar de estancia, tomándolo como lugar propio y no como lugar cualquiera. El aquí sirve para auto-referenciar desde un hacia adentro y hacia fuera de distinto valor: un adentro y un afuera... una zona interior y una exterior. El dentro es el lugar en el que se da la separación de límites... es el lugar donde algo a alguien se aparta. La diferencia entre adentro y afuera viene dada al ver el espacio como una vasija la cual tiene un contenido, o lo que es lo mismo, la constitución de la espacialidad como exterioridad. El adentro cobra sentido sólo para un sí mismo que se encuentra aquí... en las manifestaciones de aquí y allí. El límite de adentro tiene comienzo en el propio cuerpo... pudiéndose denominar a las cosas que rodean al hombre como extensiones o prolongaciones suyas... por ejemplo la casa, que es una extensión de la esfera corporal interna y propia.

El espacio sagrado no es un en cualquier parte sino el lugar propio convertido en aquí, en donde se vuelca hacia dentro para luego regresar afuera. Este en cualquier parte está asociado sólo a la corporalidad en el espacio sagrado, a un evento externo que guía a un evento interno. Pero en lo interno, se debe tomar en cuenta de que no existe el allá pues es siempre aquí (un aquí de dentro, interno, y no un aquí de corporalidad), y el estado ideal sería el estar aquí siempre sin depender de cómo esté allí. Juega entonces un papel importante el lugar sagrado, ya que es un afuera que ayuda a permanecer en el aquí. Y en la medida en que se familiariza con permanecer en el aquí, en esa misma medida se irá no necesitando el allá porque se habrá descubierto una nueva forma de mostrarse al mundo.

Lleno y vacío: el lleno y vacío lo constituyen la forma en que alguien o algún objeto ocupan su espacio y comparte con su entorno un espacio interior. El lleno y el vacío son medidos por el grado de ocupación, y la distribución en el espacio muestra un grado determinado de densidad... pero esta densidad no puede ser calculada por medidas mesurables como los metros cuadrados. De la persona dependerá la forma en que ocupe el espacio sagrado y como comparta su espacio interior en él.

. Entre el lugar y la alocalidad

Cuando se habla del retornar del espacio, esto no implica un regreso al espacio en el que se tiene un lugar seguro... el retornar del espacio, es redescubrirlo... es sentir que el cuerpo no es de una pieza y que entre los espacios hay siempre desplazamientos o hendiduras que hacen que nadie esté completamente en su lugar dentro de la espacialidad misma.

Aquí y en otra parte: el lugar y la alocalidad de la pregunta: ¿dónde se está? implica una distancia entre el lugar de la pregunta y el lugar por el cual se está preguntando. Aún cuando se pregunta lo mismo en otro lugar, también se está aquí. El aquí define cualquier tipo de orientación y a pesar de que desde el aquí se anclan todas las orientaciones, se es un ser corporal y nunca se ancla... el aquí está consigo en todas partes. Cuando se está fijo en un lugar, el movimiento se detiene, sin ancla, sin raíces. La existencia espacial del individuo se mueve cambiante entre dos polos... determina la existencia espacial... el individuo se mueve entre una espacialidad difusa y un sitio fijo... representa el aquí cualquier parte que puede convertirse en todas partes.

Se considera también espacial a la denominada globalización, en donde la espacialidad corporal es prácticamente indiferente. El aquí de la globalización se resume a un aquí donde se encuentre el

dispositivo de conexión. El cuerpo se mueve como cuerpo y como un cuerpo, es decir, se abre y proporciona un mundo en el que él aparece paralelamente. Esta duplicidad es claramente expresada al entender que se puede ser visto y ser tocado, y se puede ver y tocar... expresa el modo de ser del cuerpo al estar aquí y en otra parte en el mismo tiempo.

Actualidad, habitabilidad y virtualidad del movimiento corporal: la dualidad mencionada se ve reflejada también cuando se habla y toma en cuenta el movimiento con el que un espacio es cruzado. Si se mira con lentes de tiempo, el lugar donde se puede estar remite a posibilidades futuras, mientras que el lugar en donde se ha estado toma forma de un aquí. Este carácter temporal remite a la existencia espacial. El aquí de un cuerpo en el presente momento es el aquí habitual y representa un cuerpo habitual... donde puede surgir el ancla... no en el cuerpo, sino en la orientación corporal y los movimientos en sí... y el lugar de asentamiento del ancla es precisamente la habituación del cuerpo... y es aquí donde entra en juego la intuición de orientación en la que no se necesitan ni mapas ni mucho menos brújula.

El cuerpo tiene memoria y por consiguiente es capaz de redescubrir un lugar. Es por ello que al levantarse cada mañana la persona recuerda la ubicación inmediatamente anterior... se amanece en el mismo lugar... y cuando se amanece en un lugar diferente, se reubica casi inmediatamente. Pero, a pesar de esta localidad asentada, la localidad es relativa porque se suele estar siempre ya en otro lugar... aquel lugar en donde se encuentra el deseo, convirtiéndose en un juego virtual en el que se está y no está... es el sentido de posibilidad y de realidad... ser nómada o ser sedentario.

Caer en esos extremos puede tener sus consecuencias, mucho sentido de la realidad deja caer al individuo en una realidad sin posibilidades, mucho sentido de posibilidad lleva a una virtualidad sin anclaje en la realidad. Se puede cruzar el espacio sin siquiera identificarlo... efectuar solo un mero movimiento corporal en el que realmente no se esté allí.

El espacio sagrado es un espacio ideal para ser llevados allí donde la mente decida. El estar y no estar permitirá entrar y salir del allí y el aquí (interno).

Lugares conmemorativos: la denominada costumbre corporal no comulga con separar y denominar al tiempo como interior y el espacio como exterior... espíritu y objetos. El cuerpo funciona como una especie de herramienta, como una representación de lo que se es realmente. La espacialización del cuerpo en donde se está no es lo que proporciona los vestigios de vejez o esas señales del paso del tiempo. Es más bien en estas señales donde se refleja el poder del tiempo al dejar marca a su paso.

Esas señales son muestras de acciones realizadas. En la medida en la que se actúa con el tiempo, se acostumbra... en la medida en que la persona se mueve corpóreamente en un espacio y conoce su limitación, encara el espacio de lo temporal pasado. En el espacio, la persona se encuentra con objetos de uso o denominados también objetos culturales que tienen su destino y su lugar en el espacio y que extienden su espacio alrededor de sí.

Hay lugares en el espacio de una persona, que se convierten en lugares sentimentales, ya que representan lugares en su memoria. Al igual que en las personas, estos lugares también tienen cicatrices o señales. Cuando se hace crecer el recuerdo, se mezcla con el modo y el grado en que toma cuerpo aquello que se olvida y que luego se recuerda. Si bien es cierto que con la vida moderna todo parece ser sustituible, la singularidad propia del objeto hace que no sea posible.

Hacer del espacio sagrado un lugar conmemorativo devendrá en la persona aquellas señales que bien escoja, y hará insustituible ese espacio en tanto aprende a estar en él al simplemente evocarlo con su memoria.

Telepresencia: la proximidad y la lejanía dependen de puntos de vista, en el sentido en que, si se aproximan o no a la omnipresencia del todo. Se crean entonces los denominados círculos de vida, en los que se organizan en su entorno la vida familiar de los mundos cercanos y lejanos. Esta organización del mundo alrededor de algo, se ve en tela de juicio en los presentes días al salir a flote el egocentrismo, que tiene como lugar preferido el mismo yo. Es aquí donde la proximidad y la lejanía son vistas desde el punto de vista de conquista del espacio, en donde el hombre domina el espacio. Cabe destacar que este egocentrismo en el que se prefiere como lugar el mismo yo, no tiene nada que ver con el buscar siempre el aquí interno del que se ha hablado.

Cuando el espacio es construido a partir de un punto de vista unitario, la lejanía es vista como un punto de fuga al que el movimiento es incapaz de alcanzar. Con las nuevas tecnologías, se ha introducido la telepresencia, en la que han sido eliminados el aquí y el allí, asistiendo, por ejemplo, a lo que ocurre en lugares lejanos en tiempo real, pareciéndose esto a una omnipresencia divina. El escenario de la vida y las calles, puede convertirse en cualquier momento en un escenario mundial. Se puede estar aquí y en cualquier otra parte, lo que hace que la lejanía se convierta en proximidad. Ya no se tienen distancias, la lejanía nace en la fuente de los ojos, se han superado las distancias que dan sentido a las posibilidades.

Esta lejanía de la que se habla, no está asociada con los medios electrónicos a distancia como la televisión, sino con el deseo de lo extraño y lo lejano en la persona... aquello donde no se está ni

se puede estar. Esta lejanía que surge de este deseo extraño, de esta visión extraña... se muestra como una imposibilidad vivida, en donde el ver es empleado por el deseo de ver. Los nuevos medios de comunicación logran el milagro de que las obras se muevan por sí mismas. Con la telepresencia no hacen falta las distancias... y es allí donde nace un no-lugar.

El concepto de no-lugar aprehendido de la telepresencia hace que el subconsciente se habitúe lentamente a esa evocación del espacio sagrado como lugar conmemorativo y lo que es más deseable aún, el entrar fácilmente en el aquí interno independientemente del lugar, al ser éste aquí un no-lugar y un lugar en todas partes.

Lugares comunes y lugares extraños: lo extraño está asociado con lejanía y al mismo tiempo recuerda los límites del espacio, pero un límite no de distancias sino de un hacia adentro y hacia afuera. Comienza a surgir entonces la limitación entre lo propio y lo extraño. Este límite comienza con el propio cuerpo, con la propia piel. Es a partir del propio cuerpo en donde se comienza a descubrir el espacio, lo que une para saber hasta dónde llega el propio límite. Pero, lo que une también separa, lo externo puede cambiar el contenido de realidad del espacio y del espacio de la persona. Ante el cuerpo no existe la contraposición de las cualidades del espacio y las significaciones no espaciales. Se habita un espacio que no está dividido en mitades.

Cuando un lugar es reconocido como inaccesible o sentido como que no se pertenece a él, es denominado extraño, toma la categoría de exclusivo. Pero, si bien es cierto que se toma como propio lo que rodea a la persona, incluyendo a las personas, implica algo extraño el darle la importancia que se le da a estos límites que rodean y las características que se le atribuyen. La limitación entre lo que es propio y lo extraño incluye de por sí ya una inclusión de lo uno con lo otro. Los lugares que se consideran propios son parte de un lugar que forma parte de un lugar total... una parte de un sistema espacial total. Con los individuos pasa también lo mismo, hay individuos que son exteriores entre sí, pero el cosmos en donde están no contiene ningún afuera. En el cosmos, todo lo que es, está en su propia morada, incluyendo a los seres humanos. A pesar de que el ser humano es libre, puede someter el ámbito propio a una ordenación legal que tenga validez ilimitada. Pero... todos los seres humanos, pertenecen a una misma comunidad, abierta a todos los seres humanos sin exclusiones, aunque se conozcan los límites, careciendo de un afuera al igual que el cosmos.

Los puntos de conexión y las reglas de enlace están en la denominada red, que no es un lugar donde encontrar el propio sitio, sino más bien, el lugar al cual hay que tener acceso para estar conectados.

La red en su interior tiene puntos de conexión y reglas que establecen esas conexiones. La capacidad de conectarse implica una virtud. En el interior de la red no puede hablarse ya de lo propio y lo extraño. Todo es familiar, nada es extraño... existen diferenciaciones, pero no extrañezas. Las extrañezas aparecen en los huecos y en los márgenes de una red al alguien no tener acceso a ella o caer fuera de ella.

El espacio sagrado debe ser un lugar sin extrañezas (desde el punto de vista de la corporalidad), sin límites de espacio, ya que el ser se descubre a él y es por medio de él que es brindado al mundo. Y... ¿por qué sin límites? Porque al estar en el aquí interno se está en un no-lugar y al ser interno es propio y al ser propio es accesible. Y... ¿por qué es que se brinda al mundo? Porque la limitación de lo propio y lo extraño contiene la inclusión de lo uno con lo otro y si se está incluido en lo exterior y extraño (desde el punto de vista externo), también se está ahí manifestado.

Hospitalidad: para regresar a la tierra desde el punto de vista de esfera se puede hacer la pregunta de: ¿quién habla a quién desde dónde? Surge aquí el concepto de hospitalidad... el que lleva de regreso a la extrañeza del espacio. El espacio que se habita es simplemente un lugar en el que se recibe a extraños admitidos o no. Es en esta medida en que lo propio se convierte en extraño. Estas intrusiones de extraños, pueden inducir a tomar medidas que transformarán el propio espacio en una especie de fortaleza, aunque estas medidas no liberen de la exposición ante extraños. Transitar entre el espacio de dentro y el de fuera es difícil de hacer... es como traspasar la propia sombra. Hay una extrañeza ante la que no se tiene elección que busca al sujeto desde lo más propio de sí... se es huésped dentro de la propia casa. Extrañeza quiere entonces decir "que nada ni nadie está siempre por completo en un sitio".

Dependerá de cada quien la hospitalidad que decida dar a su espacio sagrado, será su elección admitir extraños o no. Pero, si se toma en cuenta que, en la medida en que se admiten extraños, lo propio se convierte en extraño, es de aconsejar, que en las primeras de cambio cuando aún en el lugar la persona se siente como huésped, reservarlo sólo para sí y su estar.

Lo sagrado del espacio

Los espacios sagrados son sitios o lugares propios destacados. Lo sagrado lo impone la transformación de un lugar al darle la connotación de sagrado. Un sitio no es sagrado a causa de santificarlo, es la santidad del sitio y la disposición de él lo que hace que se genere la santificación del lugar.

El espacio vívido es heterogéneo en contraposición del geométrico que es homogéneo. El espacio cotidiano es un espacio vívido que al ser habitado permite hallarse en él. Los lugares vívidos tienen densidad afectiva, así como el techo sobreviene en refugio. Los espacios vívidos son dinámicos al poder intencionarlos. Para un espacio ser sagrado, tienen que ocurrir en él transformaciones sagradas. El espacio deja de ser sagrado si no se le confiere una acción de respeto, si no se efectúan rituales al considerarlo un simple espacio geométrico. Un espacio es sagrado si se plasma en él arquitectónicamente lo sagrado. Espacio sagrado implica tomarlo como signo, es hacer de él un mapa de un lugar vívido donde su creador se halle sagradamente.

Un lugar sagrado es aquel que ha sido consagrado, no ha sido elegido sino encontrado y una vez encontrado éste es revelado. Es un lugar cotidiano consagrado, distinto de los otros lugares. Es un lugar en donde se le da relevancia a lo ritual confiriéndole una acción diferenciadora de cualquier otro lugar vívido. La intención de un espacio sagrado debe ser la de superarse a sí mismo, de manera natural, de su condición humana a una condición divina, lo que podría llamarse, el retorno a casa. Un espacio sagrado no puede ser construido mecánicamente ya que en él transcurrirá un tiempo sagrado diferenciado de un tiempo cotidiano, pudiendo convertir cualquier tiempo en tiempo sagrado. Y es el uso de este tiempo, el que mantiene en el camino de retorno a casa a sí.

Conclusión

El acto de percibir es un acto privado, único e irreplicable, que le permite al observador que la cosa se muestre y se brinde al mundo. Desde antes de ser concebido el espacio, debe dotársele de sacralidad, para que en el momento de brindarse al mundo lo haga en un ser un aparecer.

Las percepciones, así como los estados son cambiantes, pero la sacralidad subyace desde antes de la concepción misma del espacio. Por tanto, en su aparecer, el espacio brindará su experiencia como algo sagrado, ya que solo se puede encontrar el verdadero sentido de la fenomenología dentro de sí mismo, y si dentro de sí mismo está concebido el espacio como sagrado, será como volver a las cosas mismas a través de experimentar lo sagrado.

Conocer la esencia de la conciencia deviene en la concepción de un espacio como sagrado, donde se percibe a sí mismo en el mundo y por ende se entiende el lugar que se ocupa en el mundo, de conocer la esencia de la percepción de ese espacio. Buscar un espacio especial hace surgir la manifestación del ser, que por medio del aparecer es escogido al dársele un valor diferencial respecto a otros. He aquí la diferencia de una concepción de un espacio cualquiera a un espacio

sagrado, he aquí la importancia del ser del arquitecto en su temprana concepción del espacio como sagrado.

El Dasein devela en el ser humano su esencia, en el ahí del Dasein se accede a la verdad del ser, conociéndose así a sí mismo y conociendo así todas las cosas. Las cosas están allí por su utilidad, dejarlas libres es dejar que cada cosa sirva para lo que fue creada; si fue creada bajo el contexto sagrado, su esencia se develará. Para comprender el espacio hay que atender al fenómeno que éste representa, y no encuadrarse en el ser del espacio, sino atender al ser en general.

El mundo es descubierto en su forma por la existencia y es cuando las cosas son liberadas. El estar en no implica espacialidad, es la existencia la que permite el paso al mundo. El dejar que cada cosa sirva en su esencia para lo que fue creada es darle libertad a la cosa, eso que es creado como espacio sagrado dejará surgir su esencia y la existencia será brindada al mundo descubriéndolo. La especialidad de un Espacio Sagrado no se circunscribe a lo inmediatamente a la mano en él, sino a en quien el ser se convierte cuando está en él. Si se está en se descubre la magia de la espacialidad de ese espacio. Concebir un Espacio Sagrado depende de si se concibe al mundo o no. El mundo y el espacio van de la mano en tanto se abren a la existencia.

El espacio sagrado no debe ser concebido como un en cualquier parte sino el lugar propio convertido en aquí, en donde se vuelca hacia dentro para luego regresar afuera imbuido en su sacralidad; se constituye en un afuera que incita a permanecer en el aquí. El espacio sagrado debe ser un lugar sin extrañezas desde el punto de vista de la corporalidad, sin límites de espacio, ya que el ser se descubre a él y es por medio de él que es brindado al mundo. Un sitio no es sagrado a causa de santificarlo, es la santidad del sitio y la disposición de él lo que hace que se genere la santificación del lugar. Es un lugar cotidiano consagrado, distinto de los otros lugares.

Estas reflexiones nos hacen decir:

Desde la esencia como núcleo, encontrando “lo que es”,
voy detrás de las cosas mismas manifestando todo aquello a lo que he atribuido “ser”,
simplemente aparezco mediante la percepción y me abro al mundo de la vida...
y es entonces cuando vuelvo a las cosas mismas experimentando el mundo,
redescubro que somos la fuente absoluta y que no soy nada de lo que a mí me antecede,
pues me renuevo a mí misma en cada instante y en el instante “este” ya no soy “aquel que era”.
Somos nosotros quienes volamos a aquello que nos antecedió sólo para mantenerlo,
al “ya no ser” siendo yo quien hace “ser” para mí.

Me conozco al estar en el mundo y me brindo a él y comienzo...
comienzo regresando a este espacio manifestado en el aquí y en el ahora...
esto sólo para darme cuenta de que en verdad sólo estoy regresando.

Referencias

- Etimologías. (2024). Concebir.
<https://etimologias.dechile.net/?concebir#:~:text=El%20verbo%20concebir%20viene%20del,en%20emancipar%2C%20incipiente%20y%20pr%C3%ADncipe>.
- Merleau, M. (1945). Fenomenología de la percepción. España: PLANETA-AGOSTINI.
https://monoskop.org/images/9/9b/Merleau-Ponty_Maurice_Fenomenologia_de_la_percepcion_1993.pdf
- Heidegger, M. (1925). GA 21, Logik. Die Frage nach der Wahrheit. Alemania: W. Biemel.
- Heidegger, M. (1927a). Die Grundprobleme der Phänomenologie - GA 24. (Trad. J. García). Los problemas fundamentales de la fenomenología, España, 2000.
- Heidegger, M. (1927b). Ser y Tiempo. España: PLANETA-AGOSTINI.
https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/ser_y_tiempo-martin_heidegger.pdf
- Husserl, E. (1984a). Logische Untersuchungen II, Husserliana, Vol. XIX/1, La Haya (Trad. M. Morrente y J. Gaos). Investigaciones Lógicas, España, 1999.
- Husserl, E. (1984b). Logische Untersuchungen II, Husserliana, Vol. XIX/2, La Haya (Trad. M. Morrente y J. Gaos). Investigaciones Lógicas, Madrid, 1999.
- Paredes, M. (2012). Percepción y atención. Una aproximación fenomenológica. Azafea. Rev. filos. 14, 79-92.
https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/129923/Percepcion_y_atencion_Una_aproximacion_f.pdf;jsessionid=70059E165A5F801779ADD226BD3BA0F3?sequence=1
- RAE. (2024). Concebir. <https://dle.rae.es/concebir>
- Rodríguez, R. (2013). La percepción como interpretación: La fenomenología de la percepción de Heidegger y la tradición hermenéutica. Studia Heideggeriana, 2, 179-212.
<https://studiesheideggeriana.org/index.php/sth/article/view/89>

Waldenfels, B. (2004). Habitar corporalmente en el espacio. *Revista de Filosofía*, (32), 21-37.
<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/9188/1/Habitar%20corporalmente%20en%20el%20espacio.pdf>

© 2024 por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).